

Todo el gran abanico de culturas de las que se compone mi país, ha hecho que seamos personas muy abiertas y a las que nos gusta mucho la diversidad cultural.

Es por ello que para mí era muy importante el reconocimiento de mis amables vecinos.

Recuerdo la primera vez que actué en el Royal Alexandra Theatre de Toronto. Fue una noche muy especial para mí; olía a flores frescas y a ropa limpia.

La gente estaba inmóvil escuchándome desde sus cómodas butacas y en sus felices rostros se veía que se estaban divirtiendo. No paraban de mostrar su alegría, incluso a algunos de la primera fila les cayeron lágrimas de emoción al final del espectáculo.

Una vez en casa, las muestras de cariño no dejaban de sucederse: flores frescas, bombones exquisitos e incluso un gran carro cargado de frescas verduras.

